

chos oficiales del general Kuropatkin, porque los telegramas de los pocos correspondientes de periódicos que hay en la Mandchuria se limitan á consignar rumores y nuevas sensacionales.

Lo único positivo que en los momentos presentes se puede afirmar es que el I ejército japonés (general Kuroki), partiendo del Tai-tse, unos 15 kilómetros al E. de Pen-sih, ha tomado la ofensiva contra la extrema ala izquierda rusa, formada por la división de cosacos *Rennenkampf* y una ó dos brigadas de infantería. Después de porfiados y reñidísimos combates, los japoneses han ocupado los puestos avanzados enemigos, continuando su marcha en dirección á los puertos de montaña por donde cruzan los caminos de Fu-shun al alto Tai-tse. Estos puertos, ocupados por el ala izquierda rusa, no han sido objeto todavía de un asalto; pero es de presumir que no se hará esperar esta tentativa, porque los últimos telegramas dan cuenta de que los japoneses han iniciado el avance sobre Bien-hu-pu-tse, tratando así de adelantar por los dos flancos y el centro del macizo montañoso en que apoyaba su izquierda el grueso del ejército ruso.

Si Kuroki logra su propósito, será insostenible la situación de los rusos y sobrevendrá la evacuación de Mukden y la retirada general de los moscovitas, retirada que difícilmente podrá ser tan ordenada, metódica y bien dirigida como lo fué la de Liao-Yang.

Con objeto de evitar que el general Kuropatkin refuerce su ala izquierda ó sitúe en Fu-shun una masa considerable de tropas, capaz de esterilizar los esfuerzos de Kuroki, el III ejército japonés (general Oku), se ha corrido á su izquierda, pasando á situarse en su mayor parte entre el Hun y el Liao, y desbordando por consiguiente el ala derecha rusa. Al mismo tiempo, el II ejército (general Nodzu) preludia con un violento cañoneo el ataque contra el centro ruso.

La situación relativa de los dos beligerantes se ha modificado esencialmente según queda dicho. Hasta mediados de Febrero, los rusos, formando un vasto arco de círculo, apoyado al E. en el Tai-tse y al O. entre el Hun y el Liao, encerraban entre sus dos brazos al enemigo. En lugar de aprovechar la débil densidad de ocupación de la línea rusa, debida á su extraordinaria longitud, rompiendo el centro y forzando el camino de Mukden; el mariscal Oyama ha planteado otra combinación mucho más atrevida: las dos alas se han extendido y separado del centro, lo cual ha dado como consecuencia el quedar desbordados y envueltos los dos flancos del adversario. Esta maniobra,

verdaderamente peligrosa, no lo es tanto en el caso actual, porque las posiciones del centro japonés son fuertes por naturaleza, y además la falsa situación en que se encuentra, en país hostil, el general Kuropatkin le obliga á mantener uno ó dos cuerpos de ejército en reserva, en perjuicio del número total de verdaderos combatientes.

En un campo de batalla de 50 á 60 kilómetros de frente, resulta poco menos que imposible imprimir unidad de acción á todas las columnas; desde este punto de vista están en muy superiores condiciones los japoneses, porque el fraccionamiento de sus tropas, desde el principio de la guerra, en tres ejércitos, ha permitido á sus comandantes una iniciativa y una dirección de que han carecido los rusos. No sería, por lo tanto, extraño, que la próxima batalla, que parece ya entablada, se reduzca á una sucesiva defensa de posiciones, frente á tres ataques simultáneos de los japoneses, llevados á cabo según otras tantas líneas diferentes.

De la igual manera que la escuadra moscovita de Port-Arthur desaprovechó el 23 de Junio la excelente ocasión que se le presentó para marchar á Wladivostok, y después quedó su suerte sellada para siempre, así mismo creemos que el general Kuropatkin dejó pasar, del 25 al 30 de Enero, la oportunidad que tuvo á su alcance, de vencer al enemigo. Si, ni entonces, ni antes, ni después, se propuso tomar la ofensiva ¿á qué concentrar todas sus fuerzas en las llanuras del Sha? Mejor hubiera sido agruparlas en Tieling, dejando dos ó tres cuerpos para cubrir Mukden. Pero si el generalísimo tiene efectivamente algún otro plan que el de esperar el desarrollo de los acontecimientos, pronto veremos cómo lo pone en práctica.

Raid japonés á Sin-min-ting (28 de Febrero).—El 28 de Febrero, 400 jinetes japoneses, entraron en Sin-min-ting, ciudad china en la orilla derecha del Liao y última estación de la vía férrea china. Los edificios de la estación fueron destruidos y saqueados los almacenes, alegando los japoneses, para justificar esta acción, que Sin-min-ting era el centro del contrabando que desde la Mongolia era enviado á las tropas rusas. Poco después, los escuadrones japoneses se retiraron en dirección al S.

Este hecho, después de las protestas del gobierno de Tokio, da á comprender que á los japoneses no les conviene la neutralidad de Mongolia, acaso con el fin de obtener de esta guerra algún beneficio á expensas de China.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

4 Marzo, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El incidente del Dogger.—Enseñanzas de la guerra naval, por M. de Z.—Un manifiesto del Czar.—Situación financiera del Japón.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El Gibraltar del Japón.—Comidas japonesas.—Una «interview» con el Dr. Miller Maguire.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Soldados japoneses haciendo aguada en el Sha

EL INCIDENTE DEL DOGGER

Informe de los Comisionados redactado conforme al Artículo 6.º de la Declaración de San Petersburgo del 12 (25) Noviembre, 1904.

1.º Los Comisionados, después de un examen minucioso y detenido del conjunto de los hechos llegados á su conocimiento sobre el incidente sometido á sus deliberaciones por la Declaración de San Petersburgo del 12 (25) de Noviembre, 1904, han procedido en este informe á una exposición analítica de los hechos según su encadenamiento racional.

Dando á conocer las apreciaciones dominantes

de la Comisión en cada punto importante ó decisivo de esta sumaria exposición, creen haber esclarecido suficientemente las causas y las consecuencias del incidente, así como las responsabilidades que de él dimanar.

2.º La segunda escuadra rusa de la flota del Pacífico, bajo el mando del Vicealmirante Ayudante de Campo General Rozdestvensky, ancló el 7 (20) de Octubre, 1904, cerca del cabo Skagen, con la intención de proveerse de carbón antes de continuar su ruta al Extremo Oriente.

Parece, según las declaraciones prestadas, que, desde la partida de la escuadra de la rada de Reval, el almirante Rozdestvensky había hecho adop-

tar minuciosas precauciones en los barcos á sus órdenes, á fin de ponerlos plenamente en estado de rechazar un ataque nocturno de torpederos, fuera en el mar, fuera en un fondeadero.

Estas precauciones parecen justificadas por las numerosas informaciones de los Agentes del Gobierno imperial acerca de presumibles tentativas hostiles, que, según todos los indicios, debían producirse bajo la forma de ataques de torpederos.

Además, durante su estancia en Skagen el almirante Rozdestvsky había sido advertido de la presencia de barcos sospechosos en las costas de Noruega. Supo, además, por el comandante del transporte *Bakan*, llegado del Norte, que éste había visto la noche antes cuatro torpederos que solo llevaban una sola luz en la punta del mástil.

Estas noticias decidieron al Almirante á adelantar veinticuatro horas su partida.

3.º En consecuencia, cada uno de los seis escalones distintos de la escuadra aparejó separadamente á su vez y ganó el mar del Norte, independientemente, en el orden indicado por la relación del almirante Rozdestvsky; este oficial general mandaba en persona el último escalón, formado por los cuatro acorazados nuevos *Príncipe Suvoroff*, *Emperador Alejandro III*, *Borodino*, *Orel*, y el transporte *Anadyr*.

Este escalón salió de Skagen el 7 (20) de Octubre á las 10 de la noche.

Prescribióse á los dos primeros escalones la velocidad de 12 nudos, y la de 10 nudos á los demás.

4.º Entre 1 y 30 y 4 y 15 de la tarde del siguiente día, 8 (21) de Octubre, todos los escalones de la escuadra fueron cruzados sucesivamente por el vapor inglés *Zero*, cuyo capitán examinó con la bastante atención las unidades para reconocerlas, según la descripción que de ellas hizo.

Los resultados de sus observaciones están conformes, en general, con las indicaciones de la relación del Almirante Rozdestvsky.

5.º El último barco cruzado por el *Zero* fué el *Kamchatka*, según la descripción dada por él.

Este transporte, que al principio formaba grupo con el *Dmitri Donskoi* y el *Aurora*, quedó rezagado y aislado á unas diez millas aproximadamente detrás de la escuadra; una avería en la máquina le obligó á disminuir la velocidad.

Este retardo accidental fué tal vez la causa incidental de los sucesos que siguieron.

6.º Hacia las 8 de la noche, en efecto, este transporte encontró al barco sueco *Aldebaran* y á otros barcos desconocidos, á los que cañoneó sin duda movido por las preocupaciones que le causaron en aquellas circunstancias su aislamiento, sus averías en la máquina y su escaso valor militar.

Como quiera, el comandante del *Kamchatka* transmitió á las 8 y 45 á su comandante en jefe,

por la telegrafía sin hilos, después del encuentro, la noticia de que era «atacado por todos lados por torpederos».

7.º Para darse cuenta de la parte que esta noticia pudo tener en las determinaciones ulteriores del Almirante Rozdestvsky, es preciso considerar que en sus previsiones los torpederos atacantes, cuya presencia se le señalaba así, acertada ó equivocadamente, á unas 50 millas detrás del escalón formado por los barcos que él mandaba, podían alcanzarle y atacarle á su vez á la una de la madrugada.

Esta información decidió al Almirante Rozdestvsky á prescribir á sus barcos, hacia las 10 de la noche, que redoblaran la vigilancia y esperar un ataque de torpederos.

8.º A bordo del *Suvoroff* el Almirante juzgó indispensable que uno de los dos jefes de su Estado Mayor estuviese de cuarto sobre la pasarela del comandante durante la noche, á fin de vigilar, en su lugar, la marcha de la escuadra y prevenirle inmediatamente si ocurría algún incidente.

A bordo de todos los barcos, por lo demás, las órdenes permanentes del Almirante prescribían que el oficial jefe de cuarto estaba autorizado para romper el fuego en el caso de un ataque evidente é inminente de torpederos.

Si el ataque viniera de delante debía dár la orden por su propia iniciativa, y, en el caso contrario, mucho menos apremiante, había de dar cuenta á su comandante.

En cuanto á estas órdenes la mayoría de los Comisionados estima que no tenían nada de excesivo en tiempo de guerra, y particularmente en las circunstancias, que el Almirante Rozdestvsky había de considerar como muy alarmantes, de la imposibilidad en que se veía de averiguar la exactitud de las advertencias que él había recibido de los Agentes de su Gobierno.

9.º Hacia la una de la mañana del 9 (22) Octubre, 1904, la noche era semiobscura, un poco velada por una bruma ligera y baja. La luna se mostraba con intermitencias entre las nubes. El viento soplabá moderadamente del SE., levantando un ancho oleaje que imprimía á los barcos una inclinación de 5º á cada bordada.

El rumbo seguido por la escuadra hacia el SO. debía conducir los dos últimos escalones, conforme lo demostraron los sucesos, cerca del lugar de pesca habitual de la flotilla pescadora de Hull, compuesta de unos treinta vaporcitos, que cubrían una extensión de algunas millas.

Resulta de las deposiciones concordantes de los testigos británicos que todos estos vapores llevaban sus luces reglamentarias y pescaban conforme á sus reglas usuales, bajo la dirección de su jefe de pesca, según las indicaciones de cohetes convencionales.

10.º Según los despachos recibidos por el telégrafo sin hilos, nada anormal había sido señalado, al franquear estos parajes, por los escalones que precedían al del Almirante Rozdestvsky.

Se ha sabido después, principalmente, que el Almirante Fölkersham, que contorneó la flotilla por el Norte, iluminó desde muy cerca con sus proyectores eléctricos los vaporcitos más próximos y, reconociendo en ellos barcos inofensivos, continuó tranquilamente su viaje.

11.º Poco tiempo después llegó á su vez al lugar de pesca de la flotilla, el último escalón de la escuadra conducido por el *Suvoroff* que ostentaba el pabellón del Almirante Rozdestvsky.

pechoso porque no veían luces en él y les parecía dirigirse á ellos en línea recta.

Así que el barco sospechoso quedó iluminado por un proyector, los observadores creyeron reconocer un torpedero á gran velocidad.

Guiado por estas apariencias el Almirante Rozdestvsky hizo romper el fuego sobre este barco desconocido.

La mayoría de los Comisionados emite la opinión de que la responsabilidad de este acto y los resultados del cañoneo sufrido por la flotilla pescadora incumben al Almirante Rozdestvsky.

12.º Casi en seguida de romper el fuego por estribor, el *Suvoroff* advirtió hacia proa un bar-



Cosaco

El rumbo de este escalón casi le llevó sobre el grueso de la flotilla pescadora, la cual iba á verse obligado á contornear, pero al S., cuando la atención de los oficiales de servicio en los puentes del *Suvoroff* fué atraída por un cohete verde, que hizo brotar en ellos la desconfianza.

Este cohete, lanzado por el jefe de pesca, indicaba en realidad, según sus convenciones, que los vaporcitos debían echar sus redes á estribor del viento.

Casi inmediatamente después de esta primera alerta y refiriéndose á los testigos, los observadores, que desde las pasarelas del *Suvoroff* recorrían el horizonte con gemelos de noche, descubrieron «sobre la cresta de las olas en la dirección de la serviola de estribor y á una distancia aproximada de 18 á 20 cables,» un barco que les pareció sos-

co pequeño que le cerraba el camino y le obligó á inclinarse á la izquierda para evitar abordarlo. Pero este barco, iluminado por un proyector, fué reconocido ser un barco pescador.

Para impedir que el tiro fuese dirigido contra este barco inofensivo, el eje del proyector fué en seguida levantado á 45º hacia el firmamento.

En seguida el Almirante señaló á la escuadra la orden «No tireis sobre los barcos pescadores».

Pero al mismo tiempo que el proyector había iluminado á este barco de pesca, según las deposiciones de los testigos, los observadores del *Suvoroff* advirtieron á babor otro barco que les pareció sospechoso, á causa de sus apariencias de igual naturaleza que las del objetivo del tiro por estribor.

Rompióse entonces el fuego contra este segun-

do objeto y continuó por ambos bordas, habiendo vuelto la fila de acorazados, por un movimiento retrógrado, á su camino primitivo sin haber cambiado de velocidad.

13.º Según las órdenes permanentes de la escuadra, el Almirante debía indicar los blancos contra los cuales había de dirigirse el tiro de los barcos, enfocando á ellos sus proyectores. Pero como el barco barría el horizonte en todos sentidos á su alrededor con sus propios proyectores, para precaverse de una sorpresa, era difícil que no se produjera confusión.

El tiro, de una duración de 10 á 12 minutos, causó graves destrozos en la flotilla pescadora. Dos hombres quedaron muertos y seis heridos; el *Crane* se fué á pique; el *Snipe*, el *Mino*, el *Moulmein*, el *Gull* y el *Majestic* recibieron averías más ó menos importantes.

Por otra parte, el crucero *Aurora* fué también alcanzado por varios proyectiles.

La mayoría de los Comisionados hace constar que carece de elementos precisos para determinar sobre qué objeto dispararon los barcos, pero los Comisionados reconocen por unanimidad que los buques de la flotilla no cometieron ningún acto hostil; y la mayoría de los Comisionados es de opinión que no había, ni entre los vaporcitos pescadores, ni en aquellos parajes, ningún torpedero, por lo que no estaba justificado que el Almirante Rozdestvensky rompiera el fuego.

El Comisario ruso, no juzgándose persuadido para participar de esta opinión, enuncia la convicción de que precisamente los barcos sospechosos que se acercaron á la escuadra con intenciones hostiles, fueron quienes provocaron el fuego.

14.º Con respecto á los verdaderos objetivos de este cañoneo nocturno, el hecho de que el *Aurora* recibió algunos proyectiles de 47 y de 75 milímetros, hace suponer que este crucero, y tal vez otros barcos rusos, rezagado en el rumbo del *Souvoroff*, provocara y atrajera los primeros disparos.

Este error pudo ser motivado por el hecho de que este barco, visto por detrás, no mostraba ninguna luz aparente, y por una ilusión de óptica nocturna de que pudieron ser objeto los observadores del navio almirante.

A este propósito los Comisionados hacen constar que carecen de informaciones importantes que les permitan conocer las razones que provocaron la continuación del tiro por la banda de babor.

En esta conjetura, ciertos vaporcitos alejados, pudieron ser confundidos con los objetos primitivos y cañoneados directamente; mientras que otros pudieron ser alcanzados por un tiro dirigido contra blancos más distantes.

Estas consideraciones no están, por lo demás, en contradicción con las impresiones de ciertos pescadores, que, viéndose alcanzados por los pro-

yectiles y dentro de la zona iluminada por los proyectores, pudieron creerse objeto de tiro directo.

15.º La duración del tiro por estribor, aun poniéndose en el punto de vista de la versión rusa, ha parecido á la mayoría de los Comisionados que fué más larga de lo que parecía necesario.

Pero esta mayoría considera que no posee bastantes datos, según se acaba de expresar, con respecto á la continuación del tiro por babor.

En todo caso, los Comisionados, por unanimidad, se complacen en reconocer que el Almirante Rozdestvensky hizo personalmente cuanto pudo, desde el principio al fin, para impedir que los barcos pescadores, reconocidos como tales, fuesen objeto del tiro de la escuadra.

16.º Como quiera que sea, el *Dmitri Donskoi* concluyó por señalar su número, y el Almirante se decidió á dar la señal general de «alto el fuego»; la fila de sus navios continuó entonces su camino y desapareció por el SO. sin detenerse.

A este respecto los Comisionados reconocen unánimemente que, dadas las circunstancias que precedieron y las que produjeron el incidente, al fin del cañoneo había bastante incertidumbre sobre el peligro que corría el escalón de acorazados, para decidir al Almirante á continuar su camino.

Sin embargo, la mayoría de los Comisionados lamenta que el Almirante Rozdestvensky no se preocupara, al franquear el Paso de Calais, de informar á las autoridades de las Potencias marítimas vecinas que habiendo tenido que romper el fuego cerca de un grupo de barcos pescadores, estos buques, de nacionalidad desconocida, tenían necesidad de socorro.

17.º Los Comisionados, poniendo término á este informe, declaran que sus apreciaciones, arriba formuladas, no las han hecho con el ánimo de provocar la menor desconsideración sobre el valor militar, ni sobre los sentimientos de humanidad del Almirante Rozdestvensky y del personal de su escuadra.

SPAUN.
FOURNIER.
DUBASSOW.
LEWIS BEAUMONT.
CHARLES HENRY DAVIS

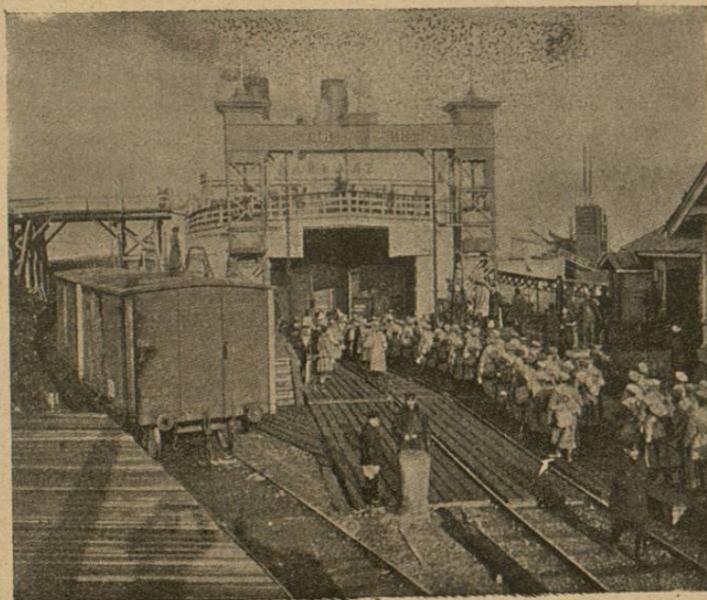
ENSEÑANZAS DE LA GUERRA NAVAL

Los programas navales que hoy rigen en las grandes potencias han tenido por único fundamento estudios teóricos más ó menos perfectos sobre el carácter que en lo porvenir ofrecerían las guerras marítimas y el combate de escuadras, ya que ningún dato práctico podía servir de justificación al de-

roche de las enormes sumas que los Parlamentos votaban para la adquisición de los elementos de fuerza marítima que conservan la vida y afirman el poderío de un pueblo. De estas experiencias se ha carecido hasta el presente, porque ni la guerra chino-japonesa de 1894-95, ni la hispano-americana de 1898 aportaron al arduo problema de las construcciones navales los factores técnicos que debían facilitar su resolución exacta. Las batallas navales del Yalú, Wei-hai-wei, Cavite y Santiago, á causa de la manifiesta inferioridad de uno de los adversarios, sólo dieron ocasión á que el otro contendiente se

cedimiento quedó expedita la ruta señalada á los transportes que habían de conducir al continente las tropas enemigas encargadas de comenzar la campaña terrestre.

Podrá descubrirse en este resultado un primer éxito de la acción de los torpederos; pero si se analizan bien los hechos, serán diametralmente distintas las conclusiones. Los torpederos japoneses en diez meses de operaciones sólo obtuvieron una victoria, la del 8 de Febrero, en cuya noche los rusos, agenos del todo á la ruptura de hostilidades, habían descuidado hasta las medidas de precaución más elementales y permitieron



Desembarco de tropas rusas en Baikal

limitara á practicar ejercicios de tiro con el mayor sosiego. La noción completa de la realidad, en la que se anudaron todas las cuestiones pendientes de índole técnica y militar, debía representarse en la presente guerra, iniciada por dos potencias marítimas de fuerzas casi iguales.

Roto este equilibrio, después del inesperado ataque de torpederos del día 8 de Febrero, á consecuencia del cual sufrieron graves averías los dos mejores acorazados rusos, inclinóse del lado de los japoneses la balanza de la ponderación de fuerzas navales, y á partir del día siguiente se situó la escuadra japonesa frente á Port-Arthur, dispuesta á impedir la salida de los rusos ó á obligarles á la batalla. Con este sencillo pro-

que el ataque se realizara en condiciones tan favorables, como no se presentarán jamás, ni siquiera en unas sencillas maniobras de tiempo de paz.

Para convencerse del papel que desempeñaron los acorazados japoneses de Port-Arthur, basta con formular la siguiente pregunta: ¿Qué hubiera sucedido si los japoneses no hubiesen situado sus acorazados en frente de Port-Arthur? Las salidas del 24 de Junio y del 10 de Agosto nos lo indican. Desplegados en línea de frente los grandes acorazados rusos hubieran dado caza á los torpederos y cruceros enemigos durante el día, manteniéndose de noche en alta mar, bajo la protección de los focos de sus proyectores. Y en circunstancias tales, seguramente que

no pensarán los japoneses en llevar á las costas del golfo de Corea sus convoyes de tropas. La circunspección de los rusos no fué motivada, por lo tanto, más que por la presencia de los acorazados japoneses. Todas las tentativas de los rusos para destruir las divisiones de pequeños buques enemigos que no deponían ni un momento su actitud ofensiva, fracasaron ante el apoyo que prestaban á sus fuerzas avanzadas los acorazados japoneses de gran tonelaje, contra los cuales parecía temerario empeñar la lucha, una vez perdida la superioridad del número y la confianza en sí propios.

Fué y sigue siendo muy discutido el hecho de que en la batalla naval del 10 de Agosto no completase Togo la derrota de sus enemigos. Careciendo el almirante japonés de buques de reserva no quiso exponerse demasiado y confió á sus torpederos la misión de destruir ó apresar los buques enemigos que en todas direcciones se habían dispersado bajo el fuego de las piezas de grueso calibre, á grandes distancias efectuado. El torpedo resultó muy inferior á la granada. Está hoy comprobado que de los 100 torpedos disparados por las divisiones de Togo contra la escuadra de Uchtomsky, ni uno solo dió en el blanco, y se recordará que el *Czarewitch* y el *Pallada*, á pesar de haber quedado desmantelados por los proyectiles enemigos no recibieron daño alguno de los torpederos japoneses que les dieron caza en todo el derrotero de Tsing-tau. Y que no han sido desastrosos los efectos de los torpedos que por casualidad alcanzaron el blanco, lo demuestra la prontitud con que los rusos repararon las averías del *Czarewitch* y del *Retvisan*, no obstante de que en Port-Arthur carecían de dique y de recursos de muchas clases.

Las catástrofes del *Petropavlovsk*, del *Hatsuse* y del *Yashima* constituyen motivo sobrado para meditar sobre la influencia que en las guerras de lo porvenir ejercerán las minas submarinas. Fué una fatalidad que en los tres casos mencionados se produjera la explosión de la mina precisamente debajo de los pañoles de los buques, pero medios numerosos encontrará la ciencia de las construcciones para proteger en lo sucesivo con mayor eficacia los cascos de los buques contra toda explosión exterior. La mina submarina no es una arma con la cual pue-

da empeñarse batalla, sino simplemente una defensa accesoria, inutilizable como se inutilizan las defensas accesorias de la fortificación terrestre.

El triunfo del acorazado de gran tonelaje sobre los buques menos protegidos es la enseñanza principal que sobresale con claridad evidente de entre los hechos de la presente guerra. Contestes están en proclamarlo así personalidades tan eminentes como el presidente Roosevelt, los almirantes ingleses Seymour y Freemantle, el ingeniero naval sir William Withe, lord Selborn y el almirante Tirpitz, ministro de Marina del imperio alemán.

En el bloqueo de Wladiwostock y en las operaciones de las escuadras de Rozdestvensky y Togo continuará la serie de experiencias y se perfeccionarán y ampliarán los datos adquiridos respecto á la eficacia del material, porque en lo concerniente al elemento moral, á la instrucción y espíritu de la oficialidad y tripulaciones es ya sabido, desde los tiempos más remotos, que la victoria corresponde siempre al que mayor iniciativa y energía sabe desplegar.

M. DE Z.

UN MANIFIESTO DEL CZAR

La inexcrutable Providencia se ha servido someter á nuestra Patria á duras pruebas. Una sangrienta guerra en el Extremo Oriente, el honor de Rusia, y la dominación de las aguas del Océano Pacífico, tan urgentemente necesarias para la consolidación de la pacífica prosperidad, no solo de nosotros mismos, sino también de las demás naciones cristianas, han impuesto una pesada carga al pueblo ruso y causado muchas víctimas amadas de nuestro corazón.

Mientras los gloriosos hijos de Rusia están combatiendo con la bravura del sacrificio, y arriesgando sus vidas por la fe, por el Czar y por la patria, hanse promovido disturbios en nuestro propio país, despertando el regocijo de nuestros enemigos y sumiéndonos en la más profunda tristeza.

Cegados por el orgullo, los mal intencionados jefes del movimiento revolucionario han dirigido insolentes ataques á la Santa Iglesia Ortodoxa, creyendo que si destruían los lazos que nos ligan con el pasado derribarían la existente organización del

Estado, reemplazándola por una nueva Administración asentada sobre fundamentos inconvenientes á nuestra patria.

El atentado de que ha sido víctima el gran duque Sergio, ardientemente amado por la primera capital del Imperio, y que expiró entre los sagrados monumentos del Kremlin, ha conmovido los sentimientos nacionales de cuantos desean el honor del nombre ruso y la honra de su casa.

Nosotros nos inclinamos humildemente bajo las pruebas que nos envía la Providen-

bro fundamentales del Gobierno y á todas las autoridades, el exacto cumplimiento de los deberes de sus cargos, y el juramento que prestaron, y requerirles á que desplieguen toda su solicitud en la salvaguarda de la ley, del orden y de la seguridad, teniendo presente la responsabilidad moral que tienen contraída como servidores del Trono y de la Patria.

Preocupados constantemente del bien del pueblo, y confiando firmemente que Dios, después de haber probado nuestra patria,



En las líneas del Sha: cañoneo nocturno

cia, y encontramos fuerza y consuelo en la firme esperanza de la gracia que Dios ha derramado siempre sobre Rusia, y en la devoción que desde tiempo inmemorial sabemos que nuestro leal pueblo profesa al Trono. Con el auxilio de las oraciones de la Santa Iglesia Ortodoxa, bajo el estandarte de la autocrática autoridad del Czar, Rusia frecuentemente se ha visto conmovida por grandes guerras y complicaciones, saliendo siempre de sus dificultades y peligros con renovada y más inflexible fuerza.

Los recientes desórdenes interiores, y la poca firmeza de la opinión, que ha favorecido la propagación de los disturbios, nos obligan, sin embargo, á recordar á los miem-

concederá la victoria á nuestras armas, invitamos á todas las clases del pueblo que se agrupen en torno nuestro, cada cual en su esfera y en su profesión, confundiendo en una sola la aspiración general, y cooperando con la palabra y con la acción en la sagrada obligación de abatir al tenaz enemigo extranjero y sofocar las discordias intestinas, esforzándose en que cese la confusión interior.

Deseamos recordar á todos que sólo imperando la tranquilidad en el país es posible una existencia tranquila, desarrollar su prosperidad y perfeccionar la administración del Estado. Agrupaos todos alrededor del Trono, el cual, según demuestra el pa-